

(**Máximo García Ruiz**, 02/04/2020) El Senado, del latín *senatus* (consejo de los ancianos) refleja la ancestral tradición que los romanos recibieron de otras culturas anteriores y que ellos elevaron a una prestigiosa y prestigiada institución en la que se apoyó la grandeza del imperio romano.

En la misma Roma, la autoridad del *pater familias* se convirtió en la pieza clave de la familia extensiva; hijos, casados o solteros, nueras, yernos, nietos, sirvientes o esclavos, todos estaban sometidos a la autoridad del *pater familias*, generalmente personas de provecta y proba edad.

Cuando los pueblos carecían de los sofisticados medios de comunicación y entretenimiento actuales, eran los abuelos los que transmitían a las nuevas generaciones los arcanos de la

sabiduría familiar y colectiva; a falta de televisión, videojuegos y cualquier otro medio de distracción actuales, los abuelos eran los encargados de contar cuentos a los nietos para distraerles.

En la época contemporánea, a los abuelos, mientras no son demasiado viejos, les ha sido asignado un nuevo rol: el de canguros, encargados del cuidado de los nietos, cubriendo las prolongas ausencias de los padres y sustituyendo en buena medida su tarea como pedagogos.

La sociedad actual está sufriendo cambios que inciden directamente en los ancianos. La situación demográfica afecta al envejecimiento progresivo de la población y a un descenso espectacular de la tasa de natalidad. Y, en la medida en la que aumenta el envejecimiento de la población, crece la tasa de dependencia. La mujer, que anteriormente se dedicaba a criar a sus hijos y al cuidado de sus ancianos y enfermos, ahora se ha incorporado masivamente al trabajo. Por otra parte, las viviendas de la clase media trabajadora son cada vez más reducidas y costosas y no ofrecen espacio a quienes no forman parte del núcleo familiar reducido.

El surgimiento de la urbe, sobre todo las grandes urbes y los cambios sociales que se han producido, han modificado el *status* de las personas mayores, que han sido desplazadas progresivamente no sólo del ciclo productivo sino también del círculo familiar, convirtiéndoles en abuelos, jubilados, viejos, ancianos, cuando no en vejetes, vejestorios, fósiles, carcamales, englobados en una denominación ambigua: clases pasivas o tercera edad; incluso ha sido necesario inventar un nuevo grupo, cuarta edad, para agrupar a los que entran en la etapa nonagenaria. Un colectivo (“nuestros mayores”; ¿mayores de quién?) que se ha convertido en una carga familiar y social con la que no se sabe a veces qué se puede o debe hacer. Estos cambios hacen que el anciano tenga difícil anclaje en la familia actual.

El antiguo *pater familias*, revestido de autoridad, miembro relevante de la sociedad como integrante del Senado, es decir, el Consejo de los ancianos, transmisor de la cultura familiar y colectiva, ha mutado en ese vejete cabizbajo que arrastra su maleta cada dos o tres meses para ir emigrando de una a otra casa de los hijos quienes, por su parte, cuentan los días que aún quedan para llevar a cabo el nuevo traslado; o bien, sustituyendo y colectivizando el recurso anterior, son aparcados en una de esas “residencias para mayores”, desgajados de su entorno vital, sin otra misión que esperar la muerte que, a veces, llega inesperadamente de forma masiva, como ha ocurrido con motivo de la pandemia provocada por el corona virus covid-19. Que está dejando las residencias devastadas.

Es cierto que conocimiento y sabiduría no siempre van unidos, pero son los dos atributos que la Biblia adjudica a los ancianos y es por ello por lo que, en la antigüedad, solían ser los ancianos quienes tenían asignada la tarea de ejercer el liderazgo social como una extensión del que ya ejercían con respecto a la familia. En el Nuevo Testamento se recupera esta idea para trasladarla a denominar el oficio de aquellos que son puestos al frente de las primeras iglesias, buscando en los “ancianos”, al margen de la edad, su capacidad, es decir, su conocimiento y sabiduría. Y cuando los ancianos, con el paso de los años u otras circunstancias adversas, pierden esa capacidad y el rol que venían desempeñando ha de ser transferido a otros, para ellos las Escrituras solicitan algo tan sencillo como respeto. “Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano” (Levítico 19: 32a). Y ya en el plano familiar, el mandamiento es: “Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra” (Efesios 6:2,3).

Abrazos en tiempos de pandemia

Estábamos ya profusamente saturados,
un abrazo, un fuerte abrazo, muchos abrazos,
como si de una letanía se tratara,
abrazos fugaces, breves, efímeros, falaces,
y en muchas ocasiones, simplemente virtuales,
sin calor, sin que el abrazo
nos hiciera sentir otra emoción
que no fuera embarazo.

Abrazos por encargo,
dale un abrazo a tu padre, a tu mujer
y también a tu hermano.
Abrazos que acompañan el cierre de una carta
¿qué digo una carta? Un e-mail pasajero.
Pájaros que no anidan, sin apenas resuello,
que se quedan flotando
colgados del alero.

Y de pronto, llegó la pandemia.
Nos robó los besos,
y también los abrazos;
y ahora, huérfanos y aislados,
añoramos.

aquellos abrazos que parecían fugaces,
abrazos veraces,
los queremos sinceros, eficaces.

© Máximo García Ruiz, marzo de 2020

Autor: Máximo García Ruiz. Abril 2020 / Edición: Actualidad Evangélica

© 2020- Nota de Redacción: Las opiniones de los autores son estríctamente personales y no representan necesariamente la opinión o la línea editorial de Actualidad Evangélica.



***MÁXIMO GARCÍA RUIZ**, nacido en Madrid, es licenciado en Teología por la Universidad Bíblica Latinoamericana, licenciado en Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca y doctor en Teología por esa misma universidad. Profesor de Historia de las Religiones, Sociología e Historia de los Bautistas en la Facultad de Teología de la Unión Evangélica Bautista de España-UEBE (actualmente profesor emérito), en Alcobendas, Madrid y profesor invitado en otras instituciones. Pertenece a la Asociación de Teólogos Juan XXIII. Ha publicado numerosos artículos y estudios de investigación en diferentes revistas, diccionarios y anales universitarios y es autor de 21 libros y de otros 12 en colaboración, algunos de ellos en calidad de editor.*

{loadposition maxgarcia}